



VALORA CORRECTAMENTE LA SITUACIÓN Ante la emergencia, ¡llama al 112!

En ocasiones, después de sufrir una caída o un desvanecimiento en la montaña, parece que nos encontramos bien, nuestros compañeros no alertan a los servicios de rescate y continuamos con la actividad. Mucha atención...

EN muchos casos un accidentado en montaña prefiere no "mostrar" a los servicios de rescate y, después de una valoración de su estado, decide continuar con la actividad o bajar por sus propios medios. En los tres casos reales de rescates que explicamos a continuación vais a comprobar que una autovaloración errónea de nuestro estado puede degenerar en graves lesiones.

No estamos diciendo ni mucho menos que si te tuerces un tobillo a 100 metros del coche, te da flato o te pica un mosquito tengas que activar el protocolo de emergencia, tan solo que impere el sentido común y que no falte la formación, el equipamiento, la prevención y el conocimiento necesarios para la actividad que realizamos.

Infartos

Un montañero de unos 70 años se dirige hacia el refugio Elola de la laguna de

Gredos. A mitad de camino siente un fuerte dolor en el pecho y se desvanece, pero se recupera casi al momento, bebe agua, respira, descansa y se siente mejor, así que decide continuar. A los pocos minutos sufre otro infarto, esta vez fulminante. Cuando llegamos con el helicóptero ya no pudimos hacer nada; había fallecido.

Unos días después, desde la provincia de León, recibimos un aviso. A alguien le había ocurrido lo mismo, pero esta vez sus dos compañeros hicieron una valoración adecuada, llamaron al 112 e impidieron que la víctima hiciera ni un solo movimiento. Lo trasladamos inmediatamente al hospital y salvó su vida.

Escalador de hielo

Un escalador de hielo sufre una caída. Su compañero no le asegura bien, cae más metros de la cuenta y se golpea ocasionándose múlti-

ples contusiones en el cuerpo (llevaba casco y no recibió ningún impacto serio en la cabeza). Pueden descender y ya en la base dan el aviso. Cuando llegamos, el escalador nos dijo que solo le dolía un brazo.

En el caso de un precipitado, se debe poner un collarín al herido y trasladarlo inmovilizado en camilla. Pero el alpinista accidentado insistía en que solo le dolía un brazo, que estaba bien por lo demás. No fuimos capaces de convencerlo y lo trasladamos sentado en el helicóptero. No solo eso, bajó del aparato y entró en el hospital por su propio pie.

Después de las pruebas, los médicos confirmaron que el paciente tenía una vértebra fracturada y que había sido milagroso que la lesión no hubiera degenerado en una grave dolencia medular...

¿Hipotermia o cansancio?

Un grupo de montañeros ha pasado demasiado tiempo caminando bajo la lluvia. Hace frío y su equipamiento no es suficiente para las inclemencias que estaban padeciendo. Después de ocho horas de actividad y de salvar un importante desnivel de casi 1.000 metros, dos de ellos no pueden más y paran a "descansar", o es lo que imagina el resto del grupo, ya que nadie intuye que está



En la imagen, una intervención del helicóptero del Grupo de Rescate y Salvamento en Montaña de Castilla y León.

ocurriendo algo mucho más grave y no se alerta al 112.

Pasa el tiempo y los montañeros no solo no se recuperan, sino que, entre fuertes tiritonas, comienzan a perder el conocimiento. Justo en ese momento aparece otro grupo que sí sabe interpretar la situación y nos llama. Las víctimas estaban sufriendo una severa hipotermia.

Cuando aterrizamos evacuamos a los dos pero, por desgracia y a pesar de los intentos desesperados de los sanitarios, uno de ellos falleció, mientras que el segundo fue ingresado en estado muy grave.

Vicente LAGUNILLA Tente

Es coordinador técnico del Grupo de Rescate y Salvamento en Montaña de Castilla y León.